

El Eco de Cartagena



Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

S. M. el Rey en Cartagena

La llegada.—Animación extraordinaria.—La aviación, Desembarco.—En el Arsenal.—En la Caridad.—Otras visitas

Cartagena tuvo ayer la satisfacción de tener como huésped durante nueve horas al cristiano y bondadoso Monarca español Alfonso XIII.

El público, aunque nada oficialmente sabía de si saltaría o no a tierra invadió las calles deseoso de verle, de aplaudirle de vitorearle, para demostrarle su cariño.

La visita del Monarca ayer a Cartagena constituyó el estudio de importantes asuntos: el de la defensa de la plaza, construcción de un antepuerto y el de la traida de aguas.

Cartagena, pues se vió ayer honrada de nuevo con tener hospedado al Jefe del Estado en la ciudad y por ello en cuantas ocasiones se le presentó supo demostrarle su adhesión.

Desde bien temprano la población estaba engalanada, luciendo también los tranvías eléctricos bandera de los colores nacionales.

De todos los alrededores de la ciudad vino mucho público, invadiendo las calles que presentaban animadísimo aspecto. Los muelles y rompeolas de Curra y Navidad, así como los balnearios estaban invadidos por la multitud.

La llegada

A las diez en punto de la mañana aparece en la boca del hermo o guero «Príncipe Alfonso» que ensablaba la forja real.

La bahía estaba llena de lanchitas adornadas y todos los barcos juntos en el puerto estaban empavesados. S. M. venía en el puente de mando, acompañado del nuevo Ministro de Marina.

Las baterías de la plaza hicieron los honores al cañón. Como se ignoraba el punto fijo del desembarco de S. M., las autoridades y el elemento oficial constituyendo comisiones se situaron en la plaza real del Arsenal y otras en el Club de Regatas.

Bien pronto se supo que el Rey iba directamente a la Constructora Naval y los generales y comisiones que en ambos sitios esperaban se trasladaron allí para cumplimentarle.

A bordo del «Príncipe Alfonso» se trasladaron el Capitán General de la Armada, Gobernador Militar, Alcalde, primer teniente de alcalde, Comandante general del Arsenal, Comandante de Marina, general jefe de Estado Mayor, Gobernador Civil y otras distinguidas personalidades, que obrieron sus respetos al Monarca.

En una gasolinera se trasladó a uno de los muelles de la Constructora donde ya estaban las autoridades antes nombradas, y comisión de concejales, Vicario y Arcipreste con cetro casirene y diocesano, de la Cámara de Comercio, Instituto, Escuela de Industrias, director del Penal con comisión de oficiales, jueces de Instrucción y Municipal, cuerpo consular, jefe del Somatén, Cámara de la Propiedad, jefe de Sanidad exterior del Puerto, Club de Regatas, en una palabra, representación de todo el elemento oficial y personalidades.

Del elemento militar estaban los generales de todos los cuerpos con mando en plaza, coroneles de todos los cuerpos del Departamento y plaza con numerosas comisiones de jefes y oficiales.

Por la Constructora esperaban al

Rey el Delegado de la Sociedad en esta ciudad don Luis Vial, el ingeniero don Cristóbal Brockbark y el alto personal.

Rindió los honores al desembarcar el Rey de la gasolinera, en la que le acompañaban el Ministro señor García de los Reyes, Capitán General y ayudantes, una compañía con bandera y música de Infantería de Marina, a la que el Monarca pasó revista desfilando esta después marchar ante S. M.

Ratificadas las fuerzas el Rey saludó a todos estabamente y pasó a bordo del nuevo destructor «Lepanto» que el día anterior fué echado al agua. En su visita le acompañó el Delegado, Ingeniero, Capitán General, comandante general del Arsenal y ayudantes.

También vió los destructores «José Luis Diéguez» y «Almirante Ferrándiz».

La aviación

Los valientes y expertos pilotos que cursan sus estudios en Los Alcázares, salieron a esperar a S. M. con seis aparatos realizando proezas en sus vuelos.

El magnífico hidro «Numancia» tripulado por Franco y Galarza voló durante mucho tiempo sobre el buque y la ciudad, a tan baja altura y de tan magnífica forma que causó la admiración de todos.

El Rey fué el primero en alabar a nuestros aviadores.

En el «Casado»

Desde el destructor «Lepanto» el Rey y séquito se trasladaron al transporte «Contramaestre Casado» amarrado en uno de los muelles del Arsenal del Estado y allí estuvo largo tiempo visitándolo.

Desde allí, en la gasolinera, con el Ministro de Marina, Capitán General, Comandante General del Arsenal y ayudantes se trasladó a la Base Submarina, visitando la Escuela de Submarinos donde el señor García Reyes le estuvo explicando el funcionamiento.

En la puerta del soberbio edificio estaba formada la marinería con todos sus jefes y el Rey penetró solo hasta el vestíbulo.

A la Caridad

S. M. mostró deseos de ir a la iglesia de la Caridad para orar ante la Virgen de la Caridad y en un auto, acompañado del Alcalde, Ministro de Marina, Capitán General y Gobernador Militar, se trasladó por las calles Real, Castellana, Puerta de Murcia, Honda, Plaza de San Francisco, Arco de la Caridad, y Caridad al templo.

Ya en la población había corrido el rumor de esta visita y ante la perspectiva de la realidad el público invadió dichas calles, haciendo objeto al Monarca de una cariñosa acogida, vitoreándole con entusiasmo.

El Rey, risueño, saludaba militarmente a aquellas muestras de cariño.

En la Caridad le esperaba la junta en pleno con su presidente señor Malle de Molina. Fué recibido bajo palio cuyas varas llevaban los hermanos de la Junta de Gobierno del Hospital señoras Martínez Muñoz, Dorda (D. J.), Carmona, Ferro, Guardiola y M. Miralles. S. M. postróse de hinojos ante nuestra amada patrona, la Santísima Virgen de la Caridad, cantándose una salve.

Al Parque Torres

El Monarca, cuando saludó al alcalde de Cartagena, expuso sus deseos de ver el Parque que hablan construido y que le hablan dicho era muy bonito.

Inmediatamente en el coche con las autoridades antes nombradas y precedido y seguido de una caravana de automóviles, por las calles de la Caridad, Arco, Plaza de San Francisco, Honda, Plaza de San Sebastián, Isaac Peral, Plaza de Santa Catalina, Príncipe Vergara, y Avenida de Muñoz Cobos, marchó al Castillo, epitiéndose en todas las calles del tránsito manifestaciones de entusiasmo al Monarca.

El hermoso parque de Alfonso Torres estaba ocupado por gran concurrencia, subiendo S. M. hasta lo más alto.

Desde allí, admiró el soberbio panorama, quedando satisfecho de la belleza del Parque, al cual dijo hablan sabido darle brillantez extraordinaria.

Desde las balaustradas el Rey fué conociendo por el Alcalde la Ciudad, explicándole sus más importantes edificios.

Señalando el Monarca al campo, preguntó a nuestro popular Alcalde señor Torres, al aquellos terrenos hablan de ser los regados.

El Alcalde explicó a S. M. cuáles y cómo sería la traida de aguas y para mayor conocimiento del Rey presentó al ingeniero Jefe del Pantano en construcción Talvilla, señor Montalvo, el cual presentó los planos.

Colocados éstos sobre la balaustrada y en presencia del Alcalde, Gobernador Civil, primer Teniente de Alcalde señor Mediavilla, concejales, Capitán General, Gobernador Militar, periodistas y otras personas, el señor Montalvo fué explicando detenidamente todo lo relacionado con la conducción de aguas y construcción de los Pantanos.

Fué aquello más que explicación una conferencia en la que el señor Montalvo mostró su competencia extraordinaria.

El Rey también y marcando en el plano demostró estar completamente enterado de este asunto de vital importancia para Cartagena.

En su conversación con el Ingeniero Jefe de la Construcción de los Pantanos, preguntó que para cuando se proponía traer las aguas para Cartagena, contestando aquel que, consti-

tu, eno un éxito para la Ingeniería, sería para el año 1935.

El Monarca tras de hacer otras preguntas al Ingeniero sobre el expediente, creó illos y demás trámites, diciendo al señor Montalvo, que hablan de terminarse para antes, para lo cual suponía que estaban trabajando de noche y de día.

El Alcalde, el señor Mediavilla y el Gobernador, mediaron en las explicaciones, diciendo el señor Mora que lo urgente era traer las aguas a Cartagena.

El Alcalde señor Torres, en nombre de la Ciudad, agradeció las manifestaciones del Monarca para resolver en el tiempo más breve posible el anhelado problema salvador de la vida de la Ciudad.

También hablaron todos sobre el expediente, mostrando S. M. poco afecto a ello y advirtiéndole que él en Madrid hablan de cortar, por el sitio más pesado.

También con el Ministro señor García de los Reyes habló sobre la construcción de un dique seco de gran tonelaje en el Arsenal, señalando qué a la defensa, exponiendo el edificio que pudiera desaparecer para su construcción.

También en este asunto el Monarca se interesó y mostró que es de necesidad ese dique para la reparación de grandes buques.

A bordo

Antes de abandonar el Parque «Alfonso Torres», volvió a felicitar al Alcalde por su obra y al Concejo que preside.

Desde allí se organizó de nuevo la caravana automovilista, dirigiéndose al Monarca, por la Avenida de Muñoz Cobos, Plaza de Santa Catalina y Muelle al Club de Regatas donde embarcó con el Ministro, dirigiéndose a bordo para almorzar.

Como ya el público supo que S. M. estaba en el castillo se corrió hacia las calles por donde debía pasar, repitiéndose las manifestaciones de respeto y cariño.

Los niños de la Casa de Misericordia con las Hermititas, estaban en la entrada del Parque y saludaron al Monarca con sus pastores, dando vueltas.

Por la tarde.—A las fortificaciones

La tarde la dedicó el Rey a atender una invitación del Excmo. señor Gobernador Militar de la plaza, se-

EL SEÑOR
Don Casiano Ros Pérez

Comisario de 1.ª Clase de la Armada e Interventor de este Departamento y Hermano Mayor de la Real Cofradía de Nuestro Padre Jesús en el Paso del Prendimiento. Condecorado con la Cruz y Placa de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo, Medalla de Filipinas y otras.

ha fallecido a las diez de la mañana del día de hoy a los 56 años de edad

después de recibir los Santos Sacramentos y la bendición de S. S.

R. I. P.

El Excmo. señor Capitán General del Departamento; el señor Intendente del mismo; su desconsolada esposa doña Pilar Martínez López; hermanos políticos don Joaquín, doña Emilia, doña Antonia, doña Matilde, don Juan, doña María de la Concepción Martínez López, doña Silvia García, doña Francisca Cabello y D. Manuel Gómez; tíos, primos, sobrinos y demás parientes y amigos, participan a sus amistades tan sensible pérdida y ruegan le encomienden a Dios en sus oraciones y asistan a la conducción del cadáver, que tendrá lugar mañana, a las doce de la misma, desde la casa mortuoria, calle de la Caridad, núm. 4, al Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios, por cuyo favor les quedarán agradecidos.

Cartagena 12 de Noviembre de 1928

El duelo se despiden en el sitio de costumbre.

OSRAM-ENANA
es la lámpara de calidad
para faros de bicicleta.

OSRAM